

EPISTOLARIO DE MARIANO PICÓN-SALAS*

Vásquez, Víctor**
Universidad de los Andes
Venezuela

Resumen

El objetivo de la investigación, fue estudiar cómo se presenta, la idea de Cultura en el escritor merideño Mariano Picón-Salas. A la mejor manera hegeliana, Picón-Salas ve el desarrollo de vida cultural en tres tiempos: mundo, demonio y carne o infierno, purgatorio y paraíso. Desde esa perspectiva, surgió la idea de explorar cómo en el desarrollo de su escritura se va plasmando la manera en que un país se inserta en la modernidad. Al parecer una paradoja nubla el panorama porque aparentemente las autobiografías son reflejos del escritor que va viviendo; eso es cierto, pero tampoco es menos creíble que en cada autobiografía interviene la memoria de una época, de un tiempo, que instauro la temporalidad del ser. Y, esa verdad que nos circunscribe a una época, que se repite, no como hecho concreto sino como espiral vivencial de la vida cultural se llama tradición.

Palabras clave: autobiografía, memoria, tradición, hermenéutica.

Abstract

The objective of the research was to study how the idea of Culture in the meridian writer Mariano Picón-Salas. In the best hegelian way, Picón-Salas sees the development of cultural life in three times: world, demon and flesh or hell, purgatory and paradise. From this perspective, the idea arose to explore how in the development of his writing, the way in which a country is inserted in modernity is shaped. It seems a paradox clouds the picture because apparently the autobiographies are reflections of the writer who is living; this is true, but neither is it less credible that in each autobiography the memory of a time, of a time, that intervenes the temporality of the being intervenes. And, that truth that circumscribes us to a time, which is repeated, not as concrete fact but as a living spiral of cultural life is called tradition.

Keywords: autobiography, memory, tradition, hermeneutics.

*Agradecemos al CDCHTA el apoyo a esta investigación que se realizó sobre la obra de Mariano Picón-Salas. Código del Proyecto: Idea de nación en Mariano Picón-Salas. NURR-H-526-12-06-C.

**Doctor en Cultura Latinoamericana y Caribeña de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Barquisimeto “Luis Beltrán Prieto Figueroa”. Licenciado en Historia, egresado de la Universidad de Los Andes (ULA). Mag Scient en Literatura Latinoamericana (ULA-Trujillo). Docente de la Universidad de Los Andes. Investigador activo del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño-Iragorry”. Poeta. E-mail: vasquezvictoj@hotmail.com

Finalizado: Trujillo, Febrero-2017 / **Revisado:** Septiembre-2017 / **Aceptado:** Octubre-2017

En el Epistolario de Mariano Picón-Salas se escenifican sus ideas, emociones, conocimientos y sentimientos durante cuarenta y tres años. En este tercer tiempo de su vida¹, el escritor merideño cruzó cartas con ciento veinticinco (125) amigos. En ellas se destaca la visión política, filosófica, literaria y cultural. Para facilitar un acercamiento a un diálogo menos extenso, hemos seleccionado siete amigos que, desde 1921 hasta 1964 estuvieron en contacto con el creador de *Viaje al Amanecer* y *Regreso de Tres Mundos*.

En la presente investigación utilizaremos la compilación de Delia Picón, que viene publicando desde el 2004 la Universidad de los Andes y la Universidad Católica “Andrés Bello”.

En el siguiente tiempo, abordaremos el Epistolario como un diálogo, como un encuentro de ideas de mundos que se desarrollan durante un largo período. Quizás forzando un poco la visión hermenéutica que nos legó Hans-Georg-Gadamer en su monumental obra *Verdad y método*, concebiremos el Epistolario como una conversación que lleva un sentido que no se agota mientras no haya una última respuesta. La vigencia del decálogo se instaura en el instante en que la palabra toma posesión del mundo. El Epistolario es un encuentro de los espíritus que miran el mundo en el instante mismo de su creación. Si la hermenéutica es solo lenguaje, entonces el intercambio de pensamientos por medio de cartas la consolidación de esa acción comunicativa. En el *Epistolario* (1993):

(...) una palabra conduce a la siguiente, la conversación gira hacia aquí o hacia allá, encuentra su curso y su desenlace,

¹ El presente texto forma parte de mi Tesis “Mariano Picón-Salas en tres tiempos: viaje al amanecer, regreso de tres mundos y epistolario (palabra y cultura)” Tesis para optar al Grado de Doctor en Cultura Latinoamericana y Caribeña de la Universidad Pedagógica Libertador de Barquisimeto

y todo esto puede quizás llevar alguna clase de dirección, pero en ella los dialogantes son menos los directores que los elegidos(...) la conversación tiene su propio espíritu y que el lenguaje que discurre en ella lleva consigo su propia verdad, esto es, desvelar y dejar aparecer algo que desde ese momento es. (p. 461).

El *Epistolario* es una forma de escritura que permite hablar de sí mismo y del otro, de la obra que se escribe y de los trabajos que apoyan esa obra. Se dialoga sobre el presente, sobre la verdad del presente; y aunque muchas cartas no llegan a su destino, adquieren un valor literario y hasta histórico cuando un investigador las saca a la luz. El contenido de una carta no siempre habla de una vida personal. En ellas existe una visión de mundo compartida.

No ahondaremos en la definición de epistolario, ni tampoco traemos a colación el protagonismo de grandes escritores de cartas. Sería un trabajo, además de innecesario, imposible de realizar. Para no perderle el sentido a los tres tiempos de la escritura de Mariano Picón-Salas, abordaremos el *Epistolario*, esto es, el tercer tiempo como una conversación que deja un fuerte aroma de verdad, estética, conocimientos, emociones y sentimientos. En la atrevida idea de concebir el Epistolario de Mariano Picón-Salas queremos resaltar la opinión del investigador merideño Zambrano (2001), en su obra *Odiseos sin reposo*:

(...) este género de escritura, el epistolar, está siempre cargado de un elemento de profundidad, de confesión, que abre nuevas y distintas ventanas para el conocimiento de la sensibilidad y las preocupaciones del sujeto inmerso plenamente en las contradicciones del mundo en que se vive, desde las más cotidianas hasta las de mayor trascendencia. (p. 11).

En una carta hay algo del ser. El que habla lo hace desde su propia interioridad. Es el ser y las palabras, es el hombre buscando el camino para meterse en el mundo. Es el ser y el lenguaje abriendo horizontes para mirar el espectáculo de las cosas. Es el ser que necesita dialogar para existir, extrapolando a Descartes, sería algo como: dialogo y después existo. No podría existir sin una conversación. Cuando me despierto al amanecer, además de llenarme de la belleza de los colores, necesito comunicarle a alguien la manera cómo me impacta la armonía del cielo. La conversación que permite el cruce de cartas con los amigos es la posibilidad de extender el mundo, de ampliar el horizonte para fusionarlo con otro horizonte. En la letra, el pulso y el papel va el sello del ser. Por ello, jamás la era de las comunicaciones cibernéticas ni los cotidianos mensajes de texto, podrán despojar a las cartas de su romántico aroma de espiritualidad.

Para el trabajo que nos ocupa nos interesa destacar dos (2) visiones del escritor merideño: la visión política y la visión cultural. En la visión política comentaremos las cartas cruzadas con Alberto Adriani (1928-1934) y Eleazar López Contreras, en la visión cultural sobresale: Ida Gramcko (1959), Vicente Gerbasi, Germán Arciniegas (1947-1962), Octavio Paz (1956-1958) y Ernesto Sábato (1962-1963).

Cuando Mariano Picón-Salas escribe *Viaje al Amanecer* tiene 42 años, y al terminar *Regreso de Tres Mundos* había cumplido 57 años. En el Epistolario, esto es, en Mariano Picón-Salas y sus amigos, existen 43 años de reflexiones sobre distintos aspectos de la vida del escritor. A esos aspectos, arbitrariamente le llamamos visión política, filosófica, literaria y cultural. De alguna manera, la metodología sobre la posibilidad de estudiar la obra de Mariano Picón-Salas como un todo. Como es conocido por todos, la obra del escritor merideño es extensa.

Resalta, claro está, su oficio de ensayista por encima de los otros géneros. No obstante, no son menos importantes sus biografías, en especial *Miranda y Pedro Claver*; y sus únicas autobiografías, *Viaje al Amanecer* y *Regreso de Tres Mundos*.

La certeza, el orden y la profundidad como desarrolla Picón-Salas la vida y obra del Generalísimo Francisco de Miranda causa admiración por el conocimiento histórico del siglo de las luces y del acontecer político de América Latina y Venezuela en el siglo XVIII. Por otra parte, la pasión, la precisión y el dominio histórico del siglo XVII, le permite a Mariano Picón-Salas desarrollar en Pedro Claver, el santo de los negros, cómo toca la tierra el amor de un hombre por los seres caídos, en este caso, por los hombres, mujeres y niños víctimas de la trata de esclavos.

No deja de seducir la prosa de Mariano Picón-Salas cuando escenifica la vida de Miranda y Pedro Claver. En ambas biografías, la ficción se mezcla con la historia y viceversa para representar la entrega de esos dos hombres a causas similares: la libertad, la igualdad y la fraternidad. Tanto en Miranda como en Pedro Claver el dinamismo cultural del Renacimiento que vivió la Europa del siglo XVI sigue vigente, y aunque por momentos se ha impuesto la colonización y la barbarie, todavía palpita el espíritu humanitario del hombre moderno.

En el tiempo de la vida, el escritor manifiesta su preocupación por la situación política, económica, social y cultural de Venezuela. Esa constante preocupación es central en el desarrollo de sus ideas. Mariano Picón Salas se abre al mundo de la cultura, cultiva, en los mejores campos del pensamiento europeo, las nociones rectoras de una cultura del orden, la medida, el ritmo y la belleza. Su crecimiento espiritual no va al mismo ritmo del desarrollo cultural

de Venezuela. En tiempos de Juan Vicente Gómez, cuando está convencido de su vocación de escritor, como lo manifiesta en *Regreso de Tres Mundos*, en el país no existía un ambiente intelectual propicio para echar raíces espirituales. Muy a su pesar, se convierte en un exiliado, pero va con la mirada puesta en el horizonte de la cultural.

En las dos autobiografías se percibe el origen, el proceso y la consolidación de una personalidad que siempre apostó, a veces optimista, a veces angustiado, por la tradición occidental. En el primer tiempo de su vida, poéticamente representado en *Viaje al Amanecer*, se percibe la intención de un “pequeño arquitecto” que sale en busca de la libertad, la belleza y el orden. Para ese entonces, el niño que presencia la llegada del cometa Halley, tiene los ojos muy abiertos para que no lo envolviera la oscura verdad de la superstición. En el segundo tiempo, artísticamente expuesto en *Regreso de Tres Mundos*, el adolescente se abre camino en el escenario de la cultura para aprehender la esencialidad de la cultura que produjo el milagro griego, florentino y veneciano. En este caso, no se trata de la búsqueda de un tiempo perdido, sino de hacer visible, tangible y audible la belleza de la cultura occidental.

Ahora bien, ¿cómo mirar, cómo expresar, cómo entender y comprender la vida de un hombre que no ha dejado de leer, viajar y escribir? Los que hayan leído viaje al amanecer no tendrán ninguna duda al sostener que ese tiempo de la niñez fue el tiempo del paraíso. En esa hermosa autobiografía, la belleza no es huidiza, se deja ver, tocar y hasta oler.

Indudablemente, es el tiempo de los ríos, Milla, Albarregas y Chama. En el tiempo cuando las aguas bajaban por las torrenteras y llenaban de vida la geografía merideña; también el tiempo de los aparecidos, del

temor al diablo y de la hospitalidad. Y los pocos venezolanos que hayan leído *Regreso de Tres Mundos* saben muy bien, y esto lo decimos con absoluta convicción, que esa Venezuela que el escritor representa con vívidas imágenes, casi con desgarradura, es la Venezuela del atraso y la miseria, del abuso del poder y la maledicencia. Pero en el tercer tiempo va la vida, va la añoranza, va el estudio, el trabajo, la escritura, los continuos viajes y la esperanza. El tercer tiempo es la síntesis, es el sentido y el horizonte que el haz del relámpago tornea en el espíritu del escritor merideño.

Las autobiografías dejan espacio para un análisis menos riguroso, permiten al lector meterse en los escondrijos de una imagen. En cambio, el *Epistolario* exige la certeza, la precisión y un apego riguroso a las expresiones de los dialogantes. En este sentido, nos ubicamos en el justo medio entre los amigos y el escritor. No se trata de interpretar las opiniones sino de ser un moderador en el debate de ideas que a continuación presentamos.

Sirva el momento para aclarar que no incluiremos las cartas íntegramente sino fragmentos de las mismas.

Visión Política: Mariano Picón-Salas y Alberto Adriani

En este aspecto de la vida de Mariano Picón-Salas sobresale la correspondencia que cruzó con Alberto Adriani. Con el merideño primero intercambió las opiniones sobre el porvenir de Venezuela después de la muerte de Juan Vicente Gómez. Es interesante la apreciación que ambos merideños tienen sobre el destino del país, y la forma cómo este debía insertarse en la modernidad. En 1921 comienzan las primeras impresiones de Picón-Salas y Adriani. Existe en Adriani el entusiasmo de un joven que vislumbra inevitablemente otro destino para su patria.

Las cartas del joven merideño están llenas de fervor porque cree en la juventud venezolana, y sobre todo, cree en el futuro de un país que necesariamente, después de Gómez, tendría que ser dirigido por hombre de la talla de Mariano Picón-Salas.

La primera carta de Alberto Adriani (1889-1936) a Mariano Picón-Salas, la escribe el 23 de junio de 1921. El joven andino se encuentra en Ginebra, y desde allí ve con claridad las vicisitudes políticas de Europa después de la guerra. La conflagración humana que se inició en 1914 y terminó en 1918, arruinó los campos, las ciudades, pero sobre todo, devastó la creencia moral de la vieja Europa. Mucho antes de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, Europa significaba la esperanza de los pueblos, la fe en el progreso y la certeza de que era posible un orden civilizado que uniera la diversidad y facilitara la instauración de un espíritu universal. Adriani ve a tres años de haber terminado la guerra que: “Europa no es la vieja Europa de antes de la guerra con su incontrastable hegemonía en todos los campos de la vida, que era el cerebro y el corazón del mundo” (*Mariano Picón Salas y sus amigos*, 2004) (p. 47).

Por razones bélicas, Europa dejó de ser el centro del mundo. El fantasma de la quiebra moral, ética y estética se cierne sobre el pensamiento europeo durante años. El dolor, la muerte, la destrucción y la pobreza es la imagen del hombre caído, destrozado en las trincheras y “abandonado por Dios”. La Europa del esplendoroso “milagro griego”, y del no menos luminoso Renacimiento se había roto en las trincheras que cavaron sus hombres para protegerse de una inminente muerte.

Alberto Adriani vislumbra el nacimiento de un nuevo orden internacional en el que Estados Unidos y América Latina ocuparían un rol trascendental. Según Picón-Salas (ob. cit.):

Sobre las ruinas de Europa, se levantará América: el norte primero, y después el sur (...). Frente a las razas gestadas, o que por lo menos trabajan en condiciones difíciles y desequilibradas de Europa, viven en América las razas nuevas, que realizan con audacia las iniciativas y las especulaciones de las civilizaciones teorizantes del viejo mundo. (*Mariano Picón-Salas y sus amigos*, 2004) (p. 50).

Adriani veía con marcado optimismo el porvenir de América. Para él eran evidentes los cambios económicos que se estaban desarrollando en América del norte. Esa proyección sobre el progreso de Estados Unidos, después de la guerra que arruinó economía y moral a Europa, no la obtenía de segunda mano sino de la observación directa, puesto que Adriani vivió y estudió en la tierra de Lincoln, Jefferson y Washington. Con la audacia de un futuro economista, Alberto Adriani profetizó la supremacía política, económica y militar de América del norte.

No fue fácil para Europa levantarse del trauma de la primera guerra. No fue sencillo comprender cómo el continente del orden, la medida y el equilibrio existencial, se había hundido en las tinieblas y el caos. Ciertamente, en Europa se habían escenificado muchas guerras, pero ninguna, ni siquiera la de los cien años entre Inglaterra y Francia, habían sido tan cataclísmica como la de 1914-1918. No solo arruinó la economía, destruyó ciudades y monumentos, sino que sembró en el espíritu europeo la imagen de la incertidumbre y desesperanza.

Picón-Salas y Alberto Adriani tienen el privilegio de estar en Europa en dos tiempos distintos pero cruciales para la humanidad. Mariano Picón-Salas hace un recorrido por Europa antes de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), y ve el peligro del nazismo que, de la mano de Hitler, amenazaba con incendiar el mundo. En otro escenario, Adriani, presencia la quiebra de Europa

después de la primera guerra, y predice un porvenir influenciado por América.

No sabemos hasta qué año permanece Adriani en Ginebra, según los fragmentos de las cartas, aún está el 16 de diciembre en esa ciudad. Después sus correspondencias se reanudarían con Mariano Picón-Salas el 18 de marzo de 1928 desde Washington. Mientras permanece en Ginebra, no ve otra posibilidad para América del norte y América del sur que la conquista de un nuevo orden apuntalado por el progreso. Exhorta a Picón-Salas (ob. cit.), a:

(...) prepararse para los días que deben venir. Todo debe crearse en Venezuela. En la instrucción, en la economía pública, en la prensa, etc., hay puestos y tareas para cíclopes. Mañana si el destino lo quisiera, toda la máquina del Estado podría crear los hombres de nuestras generaciones. Es necesario aperebirse desde ahora de esa posibilidad. (p. 52).

Después de 27 años en el poder, Gómez parecía inmortal. Los venezolanos se acostaban con la esperanza de despertarse con la noticia que había muerto el dictador, pero el hombre de La Mulera parecía inmune a la sentencia de las Parcas. Para los intelectuales y los venezolanos en general solo por medio de la muerte de Gómez se podrían hacer cambios estructurales en el país. Desde 1921, Alberto Adriani exhortaba al joven Mariano a prepararse para asumir con responsabilidad el destino de Venezuela. Era necesario según Alberto Adriani, estar atentos para ser protagonistas en los cambios económicos, públicos, educacionales y por supuesto, políticos que se avecinaban en Venezuela. Mientras tanto, la dictadura seguiría moliendo las esperanzas de los venezolanos durante diecisiete largos años más.

En las cartas de Adriani a Picón-Salas se desborda el optimismo de un hombre que ha presenciado el orden y la razón de los países europeos; no habla Adriani desde

los libros o de las noticias que destacan los descubrimientos y adelantos tecnológicos del mundo moderno. El orden que desea para Venezuela, después que desaparezca Gómez, no es otro que aquel que se ponga al servicio del país y no el que controle la Hacienda Pública como un bien personal. Por ello dice a su amigo Adriani (2004): “Tengo la creencia de que estamos en el alba de una nueva época. I (sic) es necesario convenir en que esa época se abre con un episodio extremadamente sugestivo” (p. 57).

En el ambiente político venezolano todo sigue igual que los años anteriores. Pero Alberto Adriani percibe desde Washington que el mundo se encaminaba hacia una nueva época. Y, una vez más, escribe palabras llenas de entusiasmo a su amigo merideño: “... quiero imaginar que contigo Chile devolverá a Venezuela la deuda que contrajo con Bello. Estoy seguro de que vas a jugar un gran papel en nuestra tierra”. (p. 59).

En el archivo de Mariano Picón-Salas no hay cartas del año 1930. En ese tiempo Mariano tiene un empleo estable en la Biblioteca Nacional y da clases en la universidad, pero el país austral entra en una crisis política que lo incomodará emocionalmente. En medio de la crisis política que estalló con el derrocamiento del militar Carlos Ibáñez del Campo, Picón Salas asume la dirección del triunvirato de la Casa de Bello de la Universidad de Chile, pero producto del convulsionado momento político en el país no tuvo otra alternativa que renunciar al cargo. No vive un buen momento y ve con incertidumbre el porvenir de Venezuela. Es un tiempo que amerita cautela y precisión, sin embargo, Mariano Picón Salas no ve su destino con claridad, y dice a su amigo Adriani: “Actualmente yo estoy como en una indecisión de caminos...” (Delia Picón) (p. 76).

A pesar de la inconformidad que le envuelve por el destino del hombre, y en particular, por la situación política de Venezuela, Mariano Picón-Salas no deja de pensar en un orden general del mundo. La década del 30 había inaugurado con el crash del capitalismo norteamericano que hizo naufragar todas las economías de su órbita. La crisis mundial hace tambalear el orden económico mundial. Pero más allá del malestar financiero que a mediano plazo logró cristalizarse, la crisis material afectó todos los órdenes del quehacer humano.

En un país como Venezuela, aliado incondicional de Estados Unidos, y atrasado en todos los aspectos de la vida nacional, la crisis del capitalismo no alteró la cotidianidad de un pueblo acostumbrado a la miseria y el abandono.

En una carta a Adriani, fechada el 23 de agosto de 1931, Mariano Picón-Salas (ob. cit.), expone, una vez más, su inconformidad por el destino de Venezuela:

Venezuela (...) sigue en la Edad Media, no es una Edad Media europea, sino en otra que había transcurrido en las estepas del Asia Central. Y había que cambiar la mentalidad de la gente, reeducar de nuevo empezando por los que allá llaman pomposamente intelectuales, para que llegaran siquiera una mínima comprensión de la época. (p. 76).

Tres años transcurrieron sin correspondencia con su amigo Adriani: desde 1931 Alberto Adriani vive en Zea, estado Mérida, dedicado a las faenas del campo. Picón-Salas continúa en Chile. El afecto, la hermandad y la esperanza de ver otro destino para Venezuela los unió toda la vida. Adriani siempre creyó en su amigo Mariano, y no desaprovechaba una oportunidad para elogiarlo. En varias cartas lo hizo de esta manera: "...siempre he pensado que eres el llamado a recoger, en beneficio de Venezuela,

la herencia que Andrés Bello legó a Chile" (p. 77).

En Mariano Picón-Salas no se encuentra un desarrollo de las ideas políticas, existe el entusiasmo por el socialismo incipiente que apenas exponía sus ideas en la Chile de la década del 20. En Picón-Salas se observa la juvenil idea de que con el socialismo se instauraría un tiempo de libertades y convivencia. Después de la primera guerra, esa idea comenzó a tener cuerpo en tanto y cuanto el mundo se había quebrado por los horrores de la guerra. Si existe una postura política en el joven Mariano Picón-Salas, ella se irá disipando con la comprensión de los textos marxistas que leyó. En ningún momento cifró sus esperanzas en el materialismo histórico. La idea de una dictadura del proletariado le parecía contraria a aquella que desde el siglo de las luces se había expandido por el mundo. Esa idea de una lucha de clases permanente no prosperaría en ninguna parte mientras el Estado fuera un instrumento de opresión y desigualdad. Para Picón-Salas estaba claro que el marxismo negaba la libertad del hombre. Mirar el marxismo-leninismo desde una ventana crítica significó para él el tránsito hacia una visión de América y muy particular de Venezuela.

Como lo señalamos arriba, Mariano Picón-Salas completó su formación en Chile. Allí estudió, se graduó y trabajó. Su formación académica la completó entre el estudio y la vida cotidiana. En la tierra de Neruda, nuestro Mariano Picón-Salas se formó para la vida y la contemplación. No fue un hombre de acción política. Desde muy joven estuvo convencido que entender, analizar y comprender era el mejor rol que se adaptaba a su personalidad. Sus amigos, entre muchos, Alberto Adriani, estaban convencidos que Mariano Picón Salas daría mucho intelectualmente a Venezuela. El ambiente cultural, el diálogo permanente con las naciones que fraguaron el mundo

moderno fue el *leitmotiv* de su existencia. Cuando el lector abre la obra de Mariano Picón-Salas comienza a navegar por las imágenes más trascendentales de occidente. Mariano Picón-Salas creía en la cultura como un todo ordenado. Tenía la fe la esperanza en el orden armónico que se instauraría después que se fueran difuminando los matices que enrarecían las nociones de la tradición occidental.

En el *Epistolario* están las ideas, las preocupaciones y las convicciones políticas del escritor merideño. Sin embargo, ese no es el objetivo de nuestra investigación. A medida que fue avanzando la lectura sobre su correspondencia con los ciento veinticinco (125) amigos que compiló su hija Delia Picón, se afianzaba la idea de que hacer un estudio de las ideas políticas de Mariano Picón-Salas no encuadraba en el desarrollo de nuestro trabajo, esto es, Mariano Picón-Salas en tres tiempos. Por ello, en vez de analizar la correspondencia que cruzó con Rómulo Betancourt desde 1931 hasta 1964, preferimos comentar la carta que envió a Eleazar López Contreras en el año 1937. En ella están sus convicciones sobre la construcción de una Venezuela moderna.

Carta a Eleazar López Contreras (1883-1973).

Esta es una carta sin respuesta. Después de cumplir una labor exitosa como superintendente de educación nacional, Mariano Picón-Salas es designado como encargado de negocios en Checoslovaquia en 1936. La pasantía en este cargo duró muy poco porque para ese entonces, estaría hablando del año 1937, había recrudecido la campaña de persecución ideológica. El gobierno había clasificado y publicado por medio del periódico *La Esfera* “La verdad de las actividades comunistas en Venezuela”, también conocido como el “Libro rojo” y la “Biblia de la infamia”. Al frente del gobierno

está Eleazar López Contreras, exministro de Marina y Guerra de Gómez. A pesar de las buenas intenciones del hombre de Queniquea, su afán de convocar a los talentos más importantes del país, como de hecho lo hizo, nombrando a Rómulo Gallegos y Alberto Adriani en su gabinete, pesó más la intriga, el odio y la maledicencia. Aun el fantasma del gomecismo se paseaba por los campos venezolanos.

En 1937 Picón-Salas fue separado de su responsabilidad en la misión diplomática en Checoslovaquia, lo que no impidió conocer y comprender la situación política de Europa antes del advenimiento del nazi-fascismo. Producto de los viajes que realizó a Francia, Alemania, Italia y España, publica en Santiago de Chile *Preguntas a Europa*. Por otra parte, toda la labor diplomática de Picón-Salas, la compiló su hija en *Mariano Picón Salas, embajador de Venezuela*.

Por convicción, y quizás por desencanto, Mariano Picón-Salas escribe una carta al presidente de la República. Como presumiendo que no tendrá respuesta escribe una carta extensa donde expone con libertad sus ideas. Picón Salas está convencido que fue víctima de la intriga y la ignorancia, que no utilizan argumentos serios para separarlo del cargo donde se estaba desempeñando con éxito y con la aprobación del Ministerio. Hombre de ideas, y convicciones claras no se guarda, en esta carta, una valiente opinión sobre lo que acontece en Venezuela:

(...) no quiero pensar tampoco que fueron mis ideas políticas las que promovieron mi separación porque ellas eran conocidas por el Gobierno cuando se me nombró, y no he hecho sino reafirmarme en ellas. Dichas ideas no atentaban contra la Patria después de la herencia trágica de desorden, empirismo, crueldad y violencia que nos dejaron los anteriores regímenes. (p. 332).

Cuando Picón-Salas enumera el caos económico, político, social y cultural “que nos dejaron los regímenes anteriores” utiliza sutileza discursiva para no acusar directamente al gomecismo de la anarquía histórica de Venezuela. Pero después de defenderse con argumentos sólidos de que están equivocados los que lo tildan de comunista, acusa directamente al gomecismo y su herencia de los males materiales y espirituales del país. Pero veamos cómo Picón-Salas (ob. cit.), desglosa sus ideas opositoras al régimen:

(...) no soy comunista ni marxista (...) porque la doctrina del materialismo histórico, base filosófica de los sistemas comunistas, niega completamente la libertad del hombre (...) porque el comunismo quiere establecer la dictadura del proletariado, y no solo disiente de esta o cualquier opresión del hombre (...) porque el comunismo fomenta la lucha de clases, doctrina exterminadora que en un país como el nuestro nos llevaría al caos y la regresión bárbara... (p. 332).

Después de enumerar por qué no es comunista, Mariano Picón-Salas rechaza la forma cómo los adulantes del gobierno han estigmatizado todo pensamiento progresista y venezolanista, y dice: “...mi credo democrático me hace repudiar con la misma convicción y energía las fórmulas fascistas o fascistizantes con que ciertos grupos oligárquicos de la América Latina quieren ocultar ahora su concreto apetito de poder y de predominio” (p. 333).

Esos ciertos grupos oligárquicos forman parte del gobierno de Eleazar López Contreras y desde 1936 habían iniciado una feroz cruzada contra los venezolanos que había regresado del exilio y destierro. Picón-Salas esgrime lo mejor de su talento de historiador para denunciar a los fascistas que tenían influencias en el gobernante andino. La persecución ideológica se hace fundamentalmente contra

aquellos venezolanos que habían vivido muchos años en el exilio, y Picón-Salas era uno de ellos. En 1937 dice Picón-Salas (ob. cit.), “...solo se libraban del rótulo rojo los pacíficos e indiferenciados vecinos; los que seguían mirando al Estado, como si no hubiera muerto Gómez, como una inmensa vaca de ordeño” (p. 335).

La época de Gómez fue un tiempo de ignorancia, de atraso, de persecución ideológica y de barbarie. Picón-Salas sabe muy bien que el presidente de la República viene de las filas de Gómez, y si bien no era culpable del caos estructural que vivía Venezuela en las tres primeras décadas del siglo XX, no podía ser eximido de culpas sino conducía con éxito la enorme responsabilidad que había heredado. Por ello, exhorta al Jefe del Estado, a no dejarse engañar por los fantasmas del gomecismo e incorporar a la juventud en las loables tareas de construir la patria. Dice: “...se pretende que los jóvenes vivan al margen de las inquietudes del mundo moderno, en aquel islote de incultura y empirismo que se llamó la época de Gómez” (p. 334).

En esta carta de siete páginas, Mariano Picón-Salas señala seis veces al gomecismo como la época más brutal e inhumana que había vivido Venezuela. No olvidemos que la carta fue dirigida a un exfuncionario del gobierno que durante 27 años gobernó el país con mano dura. El atraso, la maledicencia y la brutalidad no era fácil borrarlos de un día para otro. Venezuela tocaba las puertas de la década del 40 del siglo XX, y seguía imperando la desidia, la pobreza y una genética incapacidad para insertarse culturalmente en los rieles del nuevo siglo.

Picón-Salas (ob. cit.), termina la carta con unas conmovedoras palabras:

(...) no soy un agitador sino un escritor y un hombre de estudio, y si para pensar

voy a estar fuera de la República y no descenderé jamás a ese combate de injurias y maledicencia personal que entre nosotros, por desgracia, se ha confundido con la lucha política, ello no significa que para la gran lucha – la de hacer una nación y vencer el atraso y la injusticia que soportamos tantos años –, esté siempre presente. (p. 337).

Reiteramos que esta carta no tuvo respuesta, sin embargo, suponemos que fue muy bien apreciada por López Contreras, porque en 1938, a petición del Ministro de Educación, el doctor Caracciolo Parra Pérez, Mariano Picón-Salas regresa a Venezuela como Director de Cultura y Bellas Artes. Este año no será olvidado porque con la iniciativa, dirección y apoyo intelectual, se crea la *Revista Nacional de Cultura*, un acontecimiento sin precedentes en el universo cultural de Venezuela.

Visión Cultural

Realizar una hermenéutica de la cultura presupone la noción de diálogo. Una cultura que no dialoga con otra se estanca. La hermenéutica es lenguaje, es verbo, es la acción de la palabra dentro de la columna vertebral de la cultura. Si una cultura no dialoga con otra cultura estaría creando una muralla para que reboten las especificidades dialógicas de otras vivencias del mundo. Es sabido que la hermenéutica presupone la existencia de verdades diferentes que se complementan. Comprender la hermenéutica de la cultura de América Latina significaría entender plenamente el horizonte del pasado desde el horizonte actual. En América Latina se torna difícil esa comprensión por nuestra naturaleza mestiza. Sin embargo, más allá de las dificultades de esa naturaleza que, a veces es un mosaico y otras veces una pintura abstracta, se impone la necesidad de desvelar el sustrato histórico de cada uno de los pueblos que intercambiaron sus creencias, ídolos, dioses y lenguaje.

Picón-Salas creía que cada pueblo extrae de su propia existencia histórica la forma espiritual de manifestarse en el tiempo. Si un pueblo no tiene la certeza de sus propias posibilidades carece de una conciencia histórica. En ese sentido, sería como esos mansos ríos que el delta precipita en el océano. La cultura tiene que reafirmar el nombre de los pueblos. Sin ese nombre no tendría continuidad histórica.

Picón-Salas (1962), en la obra *Venezuela Independiente, 1810-1960*, señala “...la cultura de un país es la suma no solo de las creaciones originales sino de los préstamos cambiantes de cada pueblo – aún el más modesto – debió realizar para configurar su historia” (p. 3).

Esa es la idea de cultura de Mariano Picón-Salas. Para él, la cultura dialoga, habla, confronta, se difunde y a partir del contacto cultural va definiendo su propia conciencia. De las circunstancias, las vicisitudes, las adversidades y los éxitos, cada cultura condujo su propio universo espiritual. La cultura es el diálogo espiritual de las especificidades humanas. Es la conversación que se mantiene en el tiempo y que por ser infinita nunca tendrá una forma definitiva. La cultura es el resultado del tiempo por venir.

Es un diálogo permanente con la creación, el conocimiento y la imaginación. La cultura es literatura, arte, ciencia, religión, costumbres, ética y valores. Es la puesta en escena del saber y la fantasía. Pero sobre todo, es un diálogo creativo con el ser y el alma de otra cultura.

En ese sentido y sobre esos principios ineludibles sobre los que se fundamenta la cultura de un pueblo, nace en Mariano Picón Salas desde joven la impostergable empresa de comprender el alma de la cultura venezolana. Son muchos los estudios y producciones de Mariano Picón-Salas sobre el tema cultural. Y, sin lugar a dudas, su más

significativo trabajo es *De la Conquista a la Independencia*, publicado en 1946 por el Fondo de Cultura Económica. Este exhaustivo estudio sobre el alma americana antecede a la emblemática obra *El Laberinto de la Soledad*, del mexicano Octavio Paz.

Ahora bien, no resulta sencillo comprender el alma de la cultura americana dejando a un lado la significativa realidad histórica que se impuso después del proceso de conquista por parte de España. De una realidad singular, atravesada por las especificidades culturales, pasamos a otra realidad que devino en su mestizaje multicultural. En América Latina se impuso la fuerza y la insensatez. Se instaló la verdad científica de los colonizadores y se encontró la realidad de los pueblos que nacieron del contacto entre europeos, africanos y los nativos de esta tierra. De alguna manera, la historia de América Latina fue vista desde la perspectiva occidental en desmedro de la multiculturalidad que nació de varias tradiciones.

Por ello es importante tener en cuenta los aportes de Gadamer en *Verdad y Método*, puesto que el filósofo de Marburgo, aunque no cuestionaba el método cartesiano, creía propicio saber que ese método puede tener sus límites, y al tener límites, puede evitar el acceso a otras verdades o hacerlas irreconocibles. En ese orden de ideas Grondín (2003), siguiendo a Gadamer, comenta: “El saber humano sigue dependiendo de la tradición y sus prejuicios (...) en grado mayor de lo que el hombre está dispuesto a concederse a sí mismo” (p. 18).

Sobre ese presupuesto hermenéutico y actuando amparado en otras posibilidades de acceso a la verdad cultural de América Latina, Mariano Picón-Salas, sigue el modelo platónico para desvelar los procedimientos del lenguaje que ocultan la verdad. Además del diálogo vivo que impuso el filósofo ateniense en los *Diálogos Socráticos*, el escritor

merideño buscó fomentar un diálogo con los grandes pensadores y literatos de la tradición.

De uno de ellos, de Octavio Paz (2004), recibió dos cartas entre 1956 y 1958 el siguiente elogio:

(...) entre las personas que se dedican a estudiar los problemas de la cultura hispanoamericana usted es uno de los más lúcidos y perspicaces. Además, usted tiene una prosa magnífica, circunstancia poco frecuente, por desgracia, entre los ensayistas modernos de nuestra lengua. (p. 505).

Es muy significativo el elogio de Octavio Paz por la prosa de Mariano Picón-Salas, el Premio Nóbel mexicano reconoce la lucidez con la que el ensayista venezolano asume el trabajo sobre la cultura hispanoamericana. En la compilación de Delia Picón no están las cartas que responde el merideño, sin embargo, inferimos por la segunda carta de Octavio Paz escrita el 1 de julio de 1958, que el diálogo tuvo como prioridad el intercambio de libros y la posibilidad de que Paz dictara una conferencia en la Universidad Central de Venezuela. En esta carta, Octavio Paz felicita a Mariano Picón-Salas por ser nombrado embajador de Venezuela en Brasil.

En el mismo orden de ideas, es muy importante la apreciación que tiene el colombiano Germán Arciniegas (1900-1999) de la escritura de Mariano Picón-Salas. Siete cartas entre 1947 y 1962 es la evidencia de una sincera amistad. Entre ambos se generó un vínculo personal que siempre apostó por reunir en un foro internacional lo mejor del arte americano. Más allá de los halagos, se percibe el respeto intelectual de los dos ensayistas. El intercambio de libros, vivencias y coincidencias sobre el alma americana fue el soporte espiritual de Arciniegas y Picón-Salas. El primero es embajador de Colombia y el segundo se desempeña como

embajador ante la UNESCO. Desde esas privilegiadas posiciones Mariano Picón-Salas y Germán Arciniegas no descansan en la tarea de reunir a los creadores de América para, como dice Arciniegas (1994), “formar caminos de leche en los abismos de la historia” (p. 381).

En una carta dirigida desde Roma, en 1959 se percibe la emoción, la alegría y la sinceridad de Germán Arciniegas, por la autobiografía *Regreso de Tres Mundos*. Después que recibe el libro, Arciniegas (ob. cit.), responde en trece días, allí dice lo que sigue:

(...) me he leído de un tirón su libro, que es mi libro y el de toda nuestra generación. Las mismas experiencias, los mismos problemas, las mismas dudas, las mismas circunstancias nunca antes experimentadas por los de nuestra América (...). Solo quiero decirle que todos debemos agradecerle el que haya puesto tan en claro nuestro problema. Usted cree que no ha hecho una obra de arte, y se equivoca (...). El libro será un clásico nuestro, y me atrevo a pensar el de más resonancia de su obra por lo menos que nos toca tan de cerca, y por lo que le explica a los que ahora llegan sobre lo que fue el modo en que nosotros vivimos. (p. 381).

Germán Arciniegas destaca la capacidad de síntesis y belleza que expone en *Regreso de Tres Mundos* el escritor merideño. El colombiano siente como suya la autobiografía que sitúa el joven americano ante el asombro de la existencia. En el fondo de ese río de aguas reflexivas, se miran los hispanoamericanos que se han preguntado el porqué de su historia y el cómo de los procesos culturales. Ante el estremecimiento por encontrarse en el camino de la vida, Mariano Picón-Salas hila el tejido de la existencia con el lenguaje y las palabras que nacen de una profunda interioridad. Entre el ser y el mundo se abre una inmensa muralla, sin embargo el camino

hacia la comprensión de sí mismo posibilita el acceso hacia una conciencia intransferible. La adolescencia sitúa al ser en el ojo del huracán. Es precisamente, en esos instantes, cuando el ser desarrolla plena conciencia de su existencia.

El asombro de Mariano Picón-Salas se transforma en prosa, en lenguaje, en palabras, en escritura. Las preguntas que se hizo el escritor hace 58 años tienen vigencia en la actualidad. Y tienen vigencia porque van directamente a la interioridad del ser. Y como muy bien lo señala Germán Arciniegas, tienen que ver con las mismas experiencias y circunstancias del hombre americano.

La prosa de Mariano Picón-Salas, elocuentemente celebrada por Octavio Paz y Germán Arciniegas, aportará el universo literario de América Latina, el emblemático ensayo *De la Conquista a la Independencia*, la estremecedora biografía *Pedro Claver* el santo de los negros, y las autobiografías *Viaje al Amanecer* y *Regreso de Tres Mundos*. En los trabajos señalados sobresale el estilo único para representar los momentos más significativos del alma americana.

Quizás el logro literario más significativo de Mariano Picón-Salas fue el excelente uso del lenguaje para resaltar la compleja situación cultural de América Latina. Ese lenguaje sin atajos, sin retórica y sin artificios se encuentra en sus ensayos y en sus creaciones literarias (biografías, autobiografías, novelas y cuentos). El lenguaje es el mediador entre Europa y América, es el “vaso comunicante” entre un continente explorado y atravesado culturalmente y otro que más allá de la razón, la religión necesita expandirse para imponerse como cultura dominante.

Herederó de una tradición que sigue la senda de Jacob Burckhardt, Mariano Picón-Salas fue el interlocutor entre la rigidez de cultura cartesiana y la recepción de una

heterogeneidad cultural que antes de Mayas, Aztecas, Incas y Chibchas se había fusionado y dispersado espacialmente desde México hasta la Patagonia. En la prosa de Mariano Picón-Salas dialogan América y Europa, y aunque existe un reclamo por las vicisitudes de la colonización nunca ese reclamo se convierte en dolor y frustración. Después de la conquista y colonización no existía otra manera de volver a los hechos que sacudieron los cimientos espirituales de occidente sino por medio del lenguaje. Y eso es precisamente lo que intentó el escritor merideño en el azaroso destino de su existencia.

La aventura de sus escritos y la necesidad de comprender los matices culturales de América Latina, alcanzó un reconocimiento muy importante en el gobierno de Rómulo Betancourt al ser designado embajador permanente de Venezuela en la UNESCO en 1959. Desde París dirigió y recibió cartas de escritores, pensadores y amigos durante su estadía de la UNESCO. Desde este medio de difusión cultural Mariano Picón-Salas gestiona una beca de investigación a la filósofa María Zambrano que llevaba veinte años en el exilio.

Amigo de los amigos y hospitalario como solo una persona formada puede serlo, Mariano Picón-Salas estuvo cerca de lograr una unión de escritores para pensar el por qué, el cómo y los logros de la “hibridación” entre las culturas que se encontraron en el siglo XV.

Motivo especial tienen las cartas que Picón-Salas (ob. cit.), cruzó con Ernesto Sábato, de ellas destacamos la siguiente apreciación del creador de la novela *El Túnel*.

(...) herederos por un lado de una cultura grecolatina, habitante por otro lado de una tierra donde hubo civilizaciones indígenas tan poderosas como la de los Incas, Mayas y Aztecas, hemos construido una cultura fuertemente hibridada, pero que esencialmente es

la continuidad de la europea. Nuestros vínculos con Europa son los profundos y perdurables vínculos del lenguaje y del cristianismo, en primer término: dos factores decisivos en la formación de cualquier cultura. (p. 632).

Con este poderoso argumento, el escritor argentino invitaba a Mariano Picón-Salas a que abriera un debate en la UNESCO con intelectuales europeos y latinoamericanos para pensar sobre los problemas espirituales de América Latina en relación con Europa. Cuando Picón-Salas recibe esta carta se encuentra hospitalizado en México. Sus problemas de salud, y su muerte repentina el 1 de enero de 1965 frustró la culminación de su trabajo cultural que venía ejecutando desde que fue nombrado embajador.

Por la cercanía, la amistad y la solidaridad, no podemos dejar de mencionar las palabras que Gerbasi (2004), dirigió a su amigo en 1942:

(...) posiblemente, mi aprendizaje con usted no encierra nada concreto, nada utilizable en la práctica, pero sí es altamente edificante para la elaboración de mi “yo” y para mi sentido de responsabilidad del artista, del creador. Es decir, mi aprendizaje con usted lo obtuve, más que todo de su misma actitud de intelectual, que es permanente y creadora. (p. 352).

La amistad entre Gerbasi y Picón Salas fue sincera y creadora. Cuando el merideño fue el director de la *Revista Nacional de Cultura*, no tuvo dificultad en nombrar un poeta como jefe de redacción de ese importante medio de diálogo literario. Pero además, Picón-Salas siempre estuvo atento a las creaciones poéticas del escritor de *Canoabo*. Cuando aparece “Olivos de Eternidad”, Picón-Salas (2004), hace el siguiente comentario: “...insisto en la óptima impresión que me produjo su libro que es de la más alta, rigurosa y concentrada poesía que usted ha escrito” (p. 358).

Entre poetas no existen alabanzas, ni adulaciones. Mariano Picón-Salas creía en el trabajo creador de Vicente Gerbasi. No es gratuito ser el jefe de la redacción de la *Revista Nacional de Cultura* y el Director de la *Revista Viernes*.

Amigos de tertulia, de tragos y de la vida, la correspondencia entre los dos venezolanos duró 21 años. Trece cartas guardan el testimonio de una amistad creadora y edificante. Por ello, el poeta carabobeño no tiene reparo en afirmar que su actitud creadora y su responsabilidad con la literatura la obtuvo del creador del *Viaje al Amanecer*.

Mariano Picón-Salas en tres tiempos fue un acercamiento a la vida artística de un hombre que realizó una travesía por los tiempos del lenguaje para hilar los contornos culturales que definen el alma de los latinoamericanos. En este tercer tiempo, esto es, en el *Epistolario*, está el escritor, el amigo, pero sobre todo, está el alma de un ser que apostó y dio todo para comprender los escondrijos del sentir venezolano dentro del contexto de la tradición occidental.

Las huellas en el arte y la cultura del escritor Mariano Picón-Salas están en su obra artística. Más allá de una profunda reflexión sobre el ser latinoamericano, el escritor venezolano se destacó como excelente biógrafo y autobiógrafo. En su obra existe una interconexión dialógica que establece una auténtica conversación con el quehacer artístico. Sin matices, sin atajos, sin difuminaciones y sin eufemismos, el lenguaje de Mariano Picón-Salas apunta a lo esencial de la cultura venezolana. Y decimos venezolana porque más allá de una preocupación del sentir, hacer y pensar del hombre latinoamericano, al escritor andino le preocupaba fundamentalmente los laberínticos senderos que había trazado el venezolano después de la emancipación de España.

No es cualquier cosa que Octavio Paz y Ernesto Sábato coincidan, desde geografías distintas, pero desde un pensamiento común, que Mariano Picón-Salas es el hombre que puede hacer converger las ideas, los sueños, las utopías y el pensamiento del hombre latinoamericano para responder a Europa y convencernos a nosotros mismos de la riqueza espiritual que heredamos cuando se fusionaron las culturas en el siglo XVI.

En el Epistolario está el cuerpo de un pensamiento que reclama la atención de un mundo que después de la imposición de la racionalidad cartesiana se alejó de los principios rectores que nacieron en Grecia y se corroboraron en la Francia ilustrada. Nunca antes un escritor venezolano había insistido en la necesidad de comprender la cultura occidental para alumbrarse en la ruta que debería conducir a un pensamiento propio. En lo heterogéneo, lo múltiple y lo diverso estaba la clave para comprender los procesos humanos que darían nombre, cuerpo y espíritu al sentir venezolano.

La hospitalidad, la solidaridad y la humanidad del escritor latinoamericano se reafirmó cuando fue embajador ante la UNESCO. Sus amigos venezolanos celebraron ese acierto de Rómulo Betancourt, y sus amigos de América y el mundo hicieron una fiesta porque al fin había llegado el momento de la cultura. Este momento histórico, porque así es visto, produjo en el seno de la UNESCO, la participación de distintas voces del continente americano que nunca como ahora habían tenido la oportunidad de hacer familiar lo extraño.

La sensibilidad de un hombre, que desde joven vivió exiliado, asimiló perfectamente la naturaleza del cargo que ejercía. Y esa sensibilidad se pone de manifiesto cuando recibe una carta de Ida Gramcko, dramaturga, poeta y ensayista venezolana. En la carta que

escribe Ida Gramcko, el 12 de enero de 1959, a Picón-Salas (2004), sobresale el tema del cansancio intelectual de la joven escritora que atraviesa un delirio existencial que la aleja momentáneamente del oficio literario. En sus palabras hay preocupación por la salud pero también hay belleza y una firme comprensión de su estado emocional. Estas son sus palabras:

(...) pues lo cierto es que, después de todos estos años de trabajo, me venció el agotamiento y me quedé como los recién nacidos, sin pisar tierra firme, abrumada por una sensación de colores y formas que rodeaban sin ningún significado y reconociendo solo en cierta medida los rostros, palabras y gestos. (p. 361).

El hecho mismo de escribir una carta a su apreciado amigo era una muestra de que se estaba recuperando y que pronto volvería al trabajo intelectual. Afortunadamente el episódico emocional pasó pronto y Gramcko continuó en su trabajo artístico hasta alcanzar en 1977 el Premio Nacional de Poesía, logro que lamentablemente Mariano Picón-Salas no presenció.

El artista se nutre de imágenes concretas y de palabras firmes y claras. No está en el oficio del escritor ser un improvisador en el arte de transmitir sus imágenes por medio de las palabras. El artista que no conoce hasta donde alcanzan los significados del lenguaje, no comprende cómo se adhieren las palabras a las cosas para unificarlas y hacerlas andar. Cuando Ida Gramcko atraviesa ese delirio del espíritu, ve imágenes difusas que no se dejan aprehender por la palabra. El poeta no construye poesías con imágenes sin sentido. El creador es un esclavo de la palabra, trabaja en ella, la elabora, la recrea, la hace una con la cosa y para alcanzar ese nivel de significaciones necesita protegerse de las alucinantes ráfagas de incoherencias que recibe un espíritu agotado. Por ello. Ida Gramcko, al estar consciente de su cansancio

e incapacitada para valerse por sí misma, le confiesa a su amigo Picón-Salas (2004), "... además del desorden emocional –que es algo así como vivir en una mañana de mercado, recargado de frutos y vistosos juguetes- estoy enteramente desentrenada con las palabras, pues me he dedicado a descansar" (p. 362).

Estar desentrenada con las palabras significa, en el caso de Ida Gramcko, estar alejada de la lectura y la escritura. El mundo está hecho de palabras, la vida está ordenada por las palabras, y la poesía es la acción del ser sobre las palabras para que hable del mundo y la vida. Con palabras se construye el universo de la existencia. Con palabras nos acercamos a la humanidad y comenzamos a ser portadores de los sentidos que dan formas a la cultura. Para Ida Gramcko, mujer sensible y estudiosa del arte, era doloroso no poder continuar con el oficio creador. Su fugaz delirio la apartó momentáneamente del trabajo artístico pero una vez recuperada se incorporó con renovado ánimo a la escritura. Mariano Picón-Salas le entrega todo su afecto y con sabias palabras le motiva a no dejarse llevar por la muerte. También en Mariano Picón-Salas se respiran palabras llenas de belleza y entusiasmo. El escritor andino siempre tuvo consigo el don de poner las palabras en el lugar adecuado, y como si estuviera inspirado por los dioses ofrece a la poetisa estas hermosas palabras: "...hay días de sol que caen dorados y caliente como naranjas, otros que solo arrastran en la fría ventolina puñados de hojas marchitas. Pero hay que beberse la vida con sus veranos y sus inviernos" (p. 363).

La vida es un misterio que solo se descifra viviendo. Desde que el ser abandonó el Paraíso ha atravesado los senderos del bien y el mal. Se vive transitando los campos de la felicidad y las tierras del infortunio, los caminos de la fe y la esperanza. La vida hay que beberla con lluvia y tempestades, con abundancia y sequía, en la salud y en la

enfermedad. Beberse la vida con sus veranos y sus inviernos es aceptar los sentidos que se cruzan en nuestras vidas. Pero lo que Picón-Salas desea comunicarle a su amiga Ida, es que la vida hay que saber vivirla con los matices que ofrezca.

La vida de una artista está marcada por las vicisitudes de las cercanías y las distancias. El artista no está alejado del mundo, está en el mundo, en la vida. Los sucesos que le rodean le afectan como a sus semejantes. Pero hay que aprender a medir el pulso de las cosas para no ser arrastrados por los remolinos de la inexistencia. Con la certeza de ser finitos en un mundo que se expande constantemente no existe otra alternativa que agarrarse firmemente a los rieles de la existencia. En este orden de ideas es que Picón-Salas (ob. cit.), dirige estas alentadoras palabras a la poetisa:

(...) para usted con su juventud, su talento y vitalidad el tiempo es largo, y lo primero es recuperar el ánimo. Déjese vivir un poco, sin obligación y sin tensión. Hay veces que necesitamos darnos al mundo para que él nos entre por los poros. Después viene el momento de reflexionar y crear. (p. 364).

Mariano reconoce el talento de la joven escritora venezolana, y con sutiles palabras convoca a la poeta a dejarse llevar por el mundo hasta que se llene el espíritu de las imágenes que ese mundo produce. La invita a tener paciencia, ya que vivir es una experiencia sin límites ni fronteras. Las palabras de Maestro están cargadas de prudencia y cortesía, sabe muy bien Mariano que si dan en el blanco sus pueden salvar a la poeta de los abismos de la ansiedad y de la oscuridad de la angustia. Entre líneas se aprecia el gesto de solidaridad y hermandad que brotan de las palabras de Picón-Salas.

Mariano Picón-Salas en tres tiempos significó hacer un recorrido por la palabra y la cultura de un escritor que combinó el arte del ensayo con la creación autobiográfica para dejar una imagen de la cultura venezolana de la primera mitad del siglo XX. Ya tuvimos la oportunidad de mirar cómo entiende el mundo en su primera autobiografía, *Viaje al amanecer*, y también cómo ese mundo político y cultural se hace accesible por medio de la formación hasta poseer, como pocos hombres de su tiempo, una comprensión totalizadora de la cultura venezolana.

Referencias bibliográficas:

- Picón, D. (2004). (comp.). *Mariano Picón-Salas y sus amigos*. Caracas: Universidad Católica "Andrés Bello".
- Picón, D. (2004). (comp.). *Mariano Picón-Salas y sus amigos*. Caracas: Universidad Católica "Andrés Bello" y Universidad de los Andes.
- Picón, D. (2006). (comp.). *Mariano Picón-Salas y sus amigos*. Caracas: Universidad Católica "Andrés Bello" y Universidad de los Andes.
- Zambrano, G. (2001). (comp.). *Odiseos sin reposo*. Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes (correspondencia, 1927-1959). Mérida: Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón-Salas"/ Consejo Nacional de la Cultura.